

LAURA HUICI SANCHO
(Coord.)

LA UNIÓN POR EL
MEDITERRÁNEO: RETOS
DE LA COOPERACIÓN
INSTITUCIONALIZADA
EN LA REGIÓN

FUNDACIÓN PRIVADA
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES

2011

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
PRESENTACIÓN, por Laura Huici Sancho	7
LAS REVOLUCIONES DEMOCRÁTICAS EN LOS PAÍSES ÁRABES, por Senén Florensa	11
MODELOS DE COOPERACIÓN INSTITUCIONALIZADA ENTRE LOS ESTADOS: PUNTOS DE CONEXIÓN CON LA UNIÓN POR EL MEDITERRÁNEO (UpM), por Anna M. Badia Martí	31
1. PLANTEAMIENTO	31
2. OBJETIVOS	34
3. LOS MIEMBROS DE LA UPM Y SUS RELACIONES MUTUAS	38
4. ARQUITECTURA INSTITUCIONAL: EL SECRETARIADO CONJUNTO	40
4.1. Arquitectura institucional	40
4.2. Secretariado de la UpM.....	41
5. CONSIDERACIONES EN TORNO A LA NATURALEZA JURÍDICA INTERNACIONAL DE LA UpM, COEXISTENCIA DE DIFERENTES MODELOS DE COOPERACIÓN INSTITUCIONALIZADA	50
LAS CUESTIONES MIGRATORIAS EN EL MARCO DE LA UNIÓN POR EL MEDITERRÁNEO, por Andreu Olesti Rayo	53
1. PLANTEAMIENTO GENERAL	53

	<u>Pág.</u>
2. INSTRUMENTOS DE COOPERACIÓN.....	59
2.1. La Política Europea de Vecindad.....	59
2.2. Los Acuerdos Euromediterráneos	62
2.3. Los Planes de Acción: el ejemplo del Plan de Acción de Marruecos.....	66
3. CONSIDERACIONES FINALES	73

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES PARA UN DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDITERRÁNEO, por Enric de Villamore	75
--	-----------

1. LA TRANSFORMACIÓN DE LOS PATRONES DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO, ELEMENTO CLAVE PARA EVITAR EL COLAPSO DEL ECOSISTEMA MEDITERRÁNEO	75
2. LA COOPERACIÓN ENTRE LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS COMO HERRAMIENTA PARA COORDINAR LOS ESFUERZOS EN EL CAMINO HACIA EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN LA REGIÓN: EL PAPEL DEL CENTRO DE ACTIVIDAD REGIONAL PARA LA PRODUCCIÓN LIMPIA.....	78
3. LA NECESIDAD DE FOMENTAR UNA ACTITUD AMBIENTAL PROACTIVA EN EL SECTOR INDUSTRIAL: DEL ENFOQUE DE TRATAMIENTO DE LA CONTAMINACIÓN A UN ENFOQUE DE PREVENCIÓN Y REDUCCIÓN	81
4. EFECTIVIDAD DE LOS MARCOS REGULADORES EXISTENTES EN FOMENTAR LA MEJORA DEL COMPORTAMIENTO AMBIENTAL DEL SECTOR INDUSTRIAL	83
5. LA NECESIDAD DE COMBINAR MEDIDAS DE TRATAMIENTO Y PREVENCIÓN DE LA CONTAMINACIÓN CON INSTRUMENTOS DE TRANSFORMACIÓN DEL MERCADO	86
6. FUENTES	89

LA DIVERSIDAD CULTURAL EN EL ESPACIO EURO-MEDITERRÁNEO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA CONVENCION DE UNESCO SOBRE LA DIVERSIDAD DE LAS EXPRESIONES CULTURALES, por Jordi Baltà Portolés	91
---	-----------

1. INTRODUCCIÓN	91
-----------------------	----

	<u>Pág.</u>
1.1. La Convención de UNESCO sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales	92
2. RETOS DE LA CONVENCIÓN EN EL ESPACIO EURO-MEDITERRÁNEO	95
2.1. Aumento de las ratificaciones	95
2.2. Fortalecimiento de la sociedad civil en el sector cultural.....	96
2.3. Fomento de la cooperación internacional	97
2.4. Desarrollo de políticas culturales internas.....	98
2.5. Exploración de las implicaciones en la escena internacional	99
3. LA DIVERSIDAD CULTURAL EN LA UpM.....	101
4. BIBLIOGRAFÍA	104

PRESENTACIÓN

Dra. Laura HUICI SANCHO

Profesora Titular de Derecho Internacional Público
Universidad de Barcelona

El establecimiento efectivo de la Secretaría de la Unión por el Mediterráneo en la ciudad de Barcelona, en 2010, hizo surgir nuevas perspectivas para la cooperación entre los Estados miembros de la Unión Europea (UE) y el resto de Estados del Mediterráneo. No obstante, el modelo de la Secretaría y de la propia Unión por el Mediterráneo (UpM) ha generado mucho escepticismo, encontrándose con serios obstáculos para su consolidación. Los diferentes conflictos enquistados que se producen en la región y la actitud, a menudo, ambigua de la UE no son una incubadora óptima para esta recién nacida. Son muchas las críticas al modelo adoptado y varias las voces que destacan la flexibilidad del proceso de Barcelona, frente al encorsetamiento de una estructura orgánica de confusa naturaleza jurídica.

En todo caso, sea cual sea la posición adoptada, existe un consenso bastante generalizado en que la cooperación euromediterránea constituye una necesidad creciente y ello desde todas las perspectivas imaginables. Los últimos acontecimientos en el mundo árabe evidencian hoy, como nunca, la exigencia de ese diálogo y cooperación entre la UE y sus vecinos del sur. Para los Estados mediterráneos, miembros de la UE, es vital que el Mediterráneo se convierta en una red

de redes y no en un muro en el que, todo lo más, se abran pequeñas puertas. Si la UpM es el mecanismo existente hoy para ello, habrá que hacer de la necesidad virtud. Sean cuales fueran las circunstancias en las que se ha producido el alumbramiento de esta nueva estructura, los intereses en presencia o sus limitaciones, cabe buscar nuevos potenciales para la cooperación en el proceso de institucionalización que el modelo UpM conlleva.

Desde esta perspectiva, en mayo de 2010, el Instituto de Derecho Público de la Universidad de Barcelona, con el apoyo del Centro de Estudios Internacionales de Barcelona, organizó una Jornada científica al objeto de debatir si la UpM o, al menos, su Secretaría constituyen una nueva Organización Internacional, con personalidad jurídica propia, aunque muy dependiente en sus fuentes de financiación y límites competenciales. La Jornada se planteó también con el objetivo de identificar los retos que para la cooperación en la región plantean algunos ámbitos de acción prioritarios en la nueva estructura, como la protección del medio ambiente, el diálogo intercultural o la inmigración, y ello en relación con la función que cumplen, a este respecto, otras Organizaciones Internacionales o actores de la región¹.

Esta publicación contiene algunas de las ponencias presentadas en esa Jornada que fue introducida por el Sr. D. Albert Moreno, por aquel entonces Delegado del Gobierno de la Generalitat de Cataluña para la Unión Europea, y contó también con la participación de la Dra. Esther Barbé, Catedrática de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Barcelona, y el Sr. D. Pedro Cervilla, Director Adjunto de Administración y Finanzas del Comité de las Regiones de la Unión Europea, cuyas presentaciones no se han podido incluir en este volumen, pero a los que quiero expresar una vez más mi agradecimiento por su disponibilidad y cooperación. Además, a continuación y a modo de introducción y actualización del trabajo al nuevo contexto surgido de lo que se está dando en llamar la «primavera árabe», se reproduce el

¹ Esta Jornada pudo realizarse gracias a la concesión de una Acción Complementaria (DER 2009-08713-E/JURI) por el Ministerio de Ciencia e Innovación, en el marco del Proyecto sobre «La integración de la inmigración» (DER 2008-00126/JURI).

contenido de la Conferencia pronunciada por el Sr. D. Senén Florensa, Presidente de la Comisión Delegada del Instituto Europeo del Mediterráneo, en marzo de 2011, en el marco del Ciclo de Conferencias 2010-2011 del Máster en Estudios Internacionales de la Universidad de Barcelona, con el título «Las revoluciones del mundo árabe». Debo agradecer por tanto al Sr. Florensa, no solo que participara como ponente en la Jornada referida, sino también que me permita incluir ahora su excelente reflexión sobre esta nueva situación. Como consecuencia, el tema que fue objeto de su intervención en la Jornada: «La UpM y el diálogo intercultural», es tratado en esta publicación por el Sr. Jordi Baltà, que muy amablemente también aceptó colaborar en este proyecto. Todos ellos junto con el resto de ponentes de la Jornada, Dra. Anna M.^a Badia Martí, Dr. Andreu Olesti Rayo y Sr. D. Enric de Villamore, cuyos trabajos sí son objeto de publicación, y los asistentes que participaron activamente en los debates, nos han permitido lograr los objetivos planteados en un principio, haciendo surgir nuevas preguntas y temas de reflexión, que afloran en los distintos capítulos de este volumen, sobre los que continuar trabajando por y para el Mediterráneo. A todos ellos y al lector de estas páginas que se suma así a este objetivo, muchas gracias.

LAS REVOLUCIONES DEMOCRÁTICAS EN LOS PAÍSES ÁRABES ¹

Senén FLORENSA
Presidente de la Comisión Delegada
Instituto Europeo del Mediterráneo

Las revueltas que estallaron en Túnez en enero de 2010 han llevado consigo una oleada de cambio a diversos países del sur del Mediterráneo. Después de Túnez, fueron los ciudadanos de Egipto los que consiguieron hacer caer el régimen de Mubarak. En otros países como Yemen, Libia, Bahréin, Siria, Marruecos o Argelia sus ciudadanos siguen adelante con las manifestaciones que reclaman reformas democráticas y el fin de los regímenes autoritarios. Si bien todavía es pronto para conocer el alcance real de estas revueltas, lo que sí es evidente es que han supuesto un desafío a las narrativas que han dominado el lenguaje político sobre Oriente Medio a lo largo de las últimas décadas. Así, el punto fundamental a destacar en los cambios que se están produciendo en los países árabes es que cae la premisa de la *anomalía del mundo árabe*. A menudo, sin saber muy bien por qué o, por el contrario, debido a una extensa lista de razones, se argumentaba que en el mundo árabe

¹ Conferencia pronunciada por el Sr. D. Senén Florensa dentro del Ciclo de Conferencias del Curso 2010-2011 del Máster en Estudios Internacionales de la Universidad de Barcelona, 31 de marzo de 2011. Texto entregado, para su publicación, el 28 de junio de 2011.

no era posible establecer unos sistemas democráticos, representativos, con unos gobiernos que no fueran ni corruptos ni autoritarios. Parecía haber una contradicción entre lo que llamaríamos «cultura» del mundo árabe, es decir, la manera de pensar, de hacer, de ver los valores, etc., y la democracia representativa, tal y como se entiende en Occidente.

Ahora vemos que eso no es así; obviamente es absurdo pensar que los árabes son, por naturaleza, distintos. Muchos de los estereotipos tradicionales en este sentido son fácilmente desmontables. Basta recordar que hace no tantos decenios, también en la Cataluña rural, las mujeres a partir de los 35 años vestían con una falda larga hasta el tobillo y un pañuelo en la cabeza de color negro. En el fondo, se trata de cuestiones culturales propias de las sociedades mediterráneas y de un paisaje humano que pudiera haberse visto en cualquier otro país mediterráneo del norte. Da igual que hablemos de Italia, especialmente en el sur, o de Grecia. Y si retrocediéramos 100 años más en el tiempo, también hubiéramos visto ese mismo paisaje, con características que hoy nos parecen inasumibles, en el centro y norte de Europa.

En definitiva, a lo que apunto es que, en el fondo, lo que se ha producido es un desajuste temporal. Hay un desfase en el tempo histórico del mundo árabe. No es que se trate, pues, de una excepción, que conduce hacia otra dirección, sino que hay una asimilación distinta de lo que, para simplificar, voy a llamar la *modernidad*. Aunque existan diferencias entre los distintos países, voy a centrarme inicialmente en las razones de fondo de este desajuste.

El mundo árabe ha vivido en una sociedad tradicional que no hizo la revolución intelectual que en Europa se sitúa más o menos a partir del Renacimiento; no ha vivido la revolución científica de Europa, a partir del siglo XVII y que luego continúa aceleradamente; y no ha experimentado la Revolución industrial de Europa a partir de finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX. Por consiguiente, en el mundo árabe no se adoptaron las formas de vida, de organización social y de organización político-institucional que se derivan de estas diferentes etapas.

Eso no quiere decir que los países árabes no experimentaran otros valores y evoluciones en esos mismos campos.

No entraré aquí a analizarlos en profundidad, pero sí que es necesario precisar que hay un momento, como es bien sabido, de gran esplendor de la filosofía y el pensamiento árabes. Sin embargo, se trata de un gran desarrollo muy primerizo, que se produce en los momentos de la gran expansión árabe y cuya decadencia empieza ya a partir de los siglos XI y XII. Pero es destacable que Córdoba, en el año 1000, fuera mucho más importante que París y Londres juntos, en todos los campos, el cultural y el científico muy especialmente. Por ello, ese desajuste temporal al que me refería no significa que el mundo árabe no tenga su historia y sus propios valores, sino que lo que hoy entendemos por *modernidad*, en el sentido mencionado, llega tarde y, como en otras partes del mundo, incluidos nosotros en gran medida, llega por impulsos externos.

Esto me lleva a otra idea que quiero destacar: nadie tiene el monopolio de haber inventado la *modernidad* y haberla exportado a los demás. No es que unos inventaran la modernidad y otros no. En el caso español, por ejemplo, la evolución se produce, en gran medida, por la influencia del resto de Europa, si bien España ha hecho también aportaciones a veces importantes.

El problema, además, es que en el mundo árabe el contacto con la modernidad ha sido muy conflictivo. Aunque no quiera extenderme en antecedentes históricos, son muy importantes para entender toda la evolución reciente del mundo árabe. Se suele tomar como punto de referencia la llegada de Napoleón a Egipto con *l'Armée d'Orient* en 1798. Napoleón llega hablando de «*liberté, égalité, fraternité*», los principios de la Revolución francesa. Y aunque lo reviste con un lenguaje islámico y apela al Corán y al Profeta, obviamente, nadie logra entenderle, sobre todo porque son ideas que se predicán desde una cultura ajena, lo que las hace aún más incomprensibles, porque predicán la libertad a punta de bayoneta, bayoneta que intenta además establecer el dominio francés. Esto produce un primer choque. Es la primera confrontación del mundo árabe con la modernidad, con sus valores y con sus realidades físicas —el empleo de una técnica avanzada, es decir, un armamento mucho más potente y técnicamente sofisticado—. Esta primera confrontación implica una gran humillación para el mundo árabe y es percibida como una invasión extranjera. Por ello, luchan encarnizadamente con-

tra Napoleón y, convenientemente ayudados por los ingleses, consiguen hacerle fracasar y expulsarle de Egipto.

A partir de ese momento se produce un intento interno, genuino, de modernización en muchas partes del mundo árabe. Destaca la creación de escuelas modernas, en Egipto y también en Túnez, donde ya existía una política de creación de escuelas que no seguían la tradición de las escuelas coránicas, sino que enseñaban materias como física, química o lenguas modernas. Junto a ello, miles de estudiantes egipcios son enviados a formarse al extranjero, sobre todo a Francia, que se había convertido en la referencia para los egipcios.

Por otra parte, en 1861, Túnez redacta su primera Constitución de tipo moderno. Pocos decenios más tarde que nuestra Constitución de Cádiz de 1812. También en Túnez, Jereddín Pacha crea una institución importantísima como es el colegio Sadiki, así como otras muchas instituciones con un sentido modernizador. Lo más relevante es que todo esto ocurre antes de la llegada de la colonización francesa, en 1882. Tales avances *modernizadores* son anteriores.

El problema es que todo ese proceso evolutivo se ve superado por la invasión colonial, tanto en el caso de Túnez como en los otros países. Si lo de Napoleón resulta muy emblemático pero un tanto anecdótico, la dominación colonial no tiene nada de anecdótica. Se trata de una invasión en toda regla para quedarse un dominio militar con ánimo de establecer en aquellos países la supremacía de una población de colonos europeos. En el caso de Túnez, por ejemplo, como no existía un registro de la propiedad establecido, lo que hicieron los franceses fue crearlo. El proceso era tal que, como en la tradición musulmana la propiedad se demostraba por la tradición oral y se recurría a los ancianos del lugar para saber a quién pertenecía una determinada finca, los colonizadores empezaron a aprovecharse de este sistema para conseguir que un propietario cualquiera apoyado por dos testigos vendiera la finca, para así inscribir las mejores propiedades, adquiridas por cantidades irrisorias, a nombre de los colonos franceses.

Todo el hecho colonial se vive en el mundo árabe como una inmensa humillación que, dependiendo de los países, se prolonga entre 50 o 100 o 130 años como en el caso de Argelia. En muchos aspectos, el pueblo árabe se considera elegi-

do, como muchos otros, por haber recibido la revelación a través del Profeta y, por tanto, destinado a dominar el mundo. Pero en el momento de la colonización debe enfrentarse a la decadencia y verse en situación de debilidad por las técnicas aplicadas en el ámbito bélico y por la potencia industrial y tecnológica de los colonizadores. Por mucho que reivindicquen un pasado glorioso, la plenitud de Al Andalus, por ejemplo, la realidad es que no han podido mantener el ritmo marcado por Europa y Occidente, y todo ello es vivido como una inmensa humillación.

Hagamos una pequeña cabalgada histórica hasta el momento de las independencias, una época de grandes esperanzas. Entre los años cincuenta y sesenta los distintos movimientos nacionalistas y, por supuesto, anticolonialistas consiguen acceder a la independencia, de forma distinta en cada país: tras una ardua lucha, mucho más política en el caso de Túnez, increíblemente sangrante y violenta en el caso de Argelia. El establecimiento de regímenes nacionalistas suscita un momento de esperanza en el mundo árabe, se abre la posibilidad de construir sus propios Estados desde una perspectiva modernizante.

Así, se retoma la línea de los intentos de modernización que, por supuesto, habían continuado bajo el sistema colonial, pero aplicados únicamente a los colonos. En general, tanto Gran Bretaña como Francia habían creado una dualidad de sistemas. Por expresarlo en términos jurídicos, dejaron que los autóctonos siguieran funcionando según el Derecho coránico y aplicaron unos códigos modernos para los colonos. El código francés se aplicaba sólo a los colonos, de manera que para cualquier cuestión de Derecho civil —familia, herencias, etc.— si eran colonos se aplicaba el código francés por tribunales civiles y laicos. Pero si eran autóctonos, se aplicaba el Derecho tradicional musulmán y quienes lo dirimían eran los tribunales coránicos.

Con la independencia, los nuevos regímenes que emergen, casi sin excepción, son regímenes nacionalistas árabes, ya que cuando los británicos establecen monarquías de corte tradicional, como sucede en países como Irak, Egipto o Libia, acaban siendo derrocadas. Estos regímenes son modernizantes en el sentido de que en primer lugar pretenden fundar un

Estado moderno con sus instituciones (administración pública, ejército, etc.) que, luego, les permita sentar las bases del desarrollo social y económico del país. Hay un inmenso esfuerzo que suscita unas grandísimas esperanzas. Es toda la época algo enfebrecida del *nasserismo* y del *baazismo*, en su primera etapa o del Túnez de Burguiba. Los regímenes nacionalistas árabes que intentan dar un gran paso adelante en la modernización del país, aunque con distintos matices; el caso de Marruecos, por ejemplo, es algo diferente, ya que se trata de una monarquía bastante tradicionalizante, a medio camino de los ejemplos mencionados en Oriente Medio.

Todos estos cambios galvanizan las opiniones del mundo árabe. Hay una gran sensación de paso adelante que, a la larga, se convertirá en un sentimiento de frustración porque, pese a los cambios, estos regímenes acabarán siendo autoritarios. De hecho, los países árabes partían de situaciones problemáticas, con tasas de analfabetismo muy elevadas y, aunque los franceses hubieran estructurado una red de escuelas y liceos franceses, estos estaban destinados a los colonos. Así, lo que hizo Burguiba tras la independencia fue extender estas realizaciones al resto de la población, expulsando a los antiguos colonos pacíficamente. Burguiba, prototipo del nacionalista árabe modernizante de la época, aplica a toda la sociedad tunecina lo que los franceses habían creado para la minoría de los colonos. Son medidas revolucionarias en el sentido de que pretenden recuperar el tiempo perdido en ese desfase histórico, en su adaptación a la modernidad. Esta adaptación implica, como había sucedido en Europa, avanzar hacia una sociedad mucho más laica, con un pensamiento más laico y que diera prioridad a la enseñanza y a la formación profesional, entre otros elementos.

Por otra parte, destaca también en Túnez la elaboración de un nuevo código del estatuto personal —el capítulo primero de nuestro Código Civil— que cambia radicalmente la situación de la mujer, las relaciones de familia y la organización de las herencias, en total oposición a la tradición coránica. Así, pues, desaparece la poligamia, que no solo pasa a no estar recogida como algo normal en la legislación, sino que se convierte en un delito penal, al igual que lo es el repudio, y se establece un divorcio que puede pedir tanto uno como otro contrayente, aunque resulta muy caro. El estatuto de la mujer

queda modificado en todos los aspectos excepto en un punto que, puesto que aparece explicitado de forma muy clara en el Corán, no se modificó para evitar mayores problemas: la herencia. En Derecho coránico tradicional, el hombre hereda el doble que la mujer.

Aparte de esta modificación del Código personal, como ya se ha señalado anteriormente se realiza un esfuerzo enorme dedicado a la enseñanza. Resulta todavía impresionante que se destinara el 38 por 100 del presupuesto público a la enseñanza. En el caso de Túnez esto sucede así porque Bourguiba era un déspota ilustrado, bastante déspota y bastante ilustrado, que tuvo claro que era necesario ese gran esfuerzo para modernizar la sociedad. Sin embargo, en distintos grados este fenómeno es similar en otros países. Existe un régimen autoritario que quiere modernizar la sociedad y que es, más o menos, ilustrado. Esto no omite que se cometan errores. En el caso de Bourguiba dichos errores se corrigieron bastante pronto pero en otros países no se reaccionó tan rápido y en algunos sigue el despotismo pero ha menguado o desaparecido la ilustración.

La idea general en los años sesenta era montar un sistema que, en definitiva, obedecía a la mentalidad de la época. La inspiración tercermundista, izquierdista, llevó a los regímenes a montar unos sistemas muy burocratizantes, en la línea del tercermundismo socializante de la época, que Bourguiba, por ejemplo, corrigió. Apareció llorando en la televisión, haciendo gala de su conocida teatralidad, y admitió haberse equivocado. Seguidamente encarceló al «superministro» de economía Ben Salah, que posteriormente logró escapar; no se sabe si soltado a propósito, para convertirle en el chivo expiatorio de todos los problemas. Sin embargo, otros Estados aplicaron esta misma línea como en la Argelia del FLN y en ningún momento la han repudiado.

Ese esfuerzo se hace, pues, en muchos países árabes y ese es, justamente, el punto clave de lo que está sucediendo hoy, puesto que se han perpetuado los déspotas con unos regímenes que, en algún momento, fueron más o menos ilustrados, lo que ha permitido el acceso a la educación, a la formación, pero sin que hayan cambiado las expectativas de futuro. Túnez fue quizás el régimen más ilustrado, que provocó que es-

tas divergencias entre una población educada y un régimen despótico fueran muy amplias, y es por eso que prende primero en Túnez la mecha de las revueltas, porque es donde la contradicción es mayor. En otros sitios, como por ejemplo en Marruecos, la situación es muy diferente. Todavía ahora el nivel de analfabetismo es del 45 por 100, entre las mujeres del 60 por 100, en el campo del 80 por 100, y lo que es peor de todo, un porcentaje excesivo de los niños están sin escolarizar. Esos serían los dos extremos. Pero incluso en el caso de Marruecos, comparado con la sociedad tradicional previa, es destacable que más del 60 por 100 de los niños esté escolarizado, cuando en el momento de la independencia de Francia, entre la población autóctona solo alrededor de un 8 por 100 de los niños lo estaban.

Así, pues, las sociedades árabes han experimentado una transformación muy en profundidad, por el acceso a la educación principalmente, pero también porque se han hecho grandes esfuerzos y se han corregido los errores del burocratismo socializante, como en el caso de Túnez. Los que han quedado sin corregir, en muchos casos, es porque sus gobiernos se lo podían permitir, por las rentas del petróleo. A veces incluso, como en el caso de Libia, la situación evoluciona a países tan desactivados que ni siquiera tienen instituciones. Libia es un país completamente desactivado, porque el pequeño estipendio que se entregaba a todo libio les dejaba inactivos y el país funcionaba porque los 150.000 o 200.000 extranjeros que trabajaban allí hacían funcionar las cosas.

De este modo, en mayor o menor grado, se ha generado en todos los países una sociedad bastante modernizada. Lo que ha conseguido la modernización social es generar unas clases medias, modestas pero bastante amplias. Un segmento de población que, con esa gran escolarización desde finales de los años cincuenta, ha accedido incluso a estudios universitarios. Sin embargo, luego no ha conseguido encontrar empleo porque el crecimiento económico no ha sido suficiente. A pesar del crecimiento que se ha generado, los gobernantes han resultado ser despóticos y se han aprovechado de ello. Se ha entrado en un ciclo vicioso de despotismo y corrupción hasta unos límites que, como en el caso de Túnez, han sido extraordinariamente exagerados, y es previsible que en otros sitios sean parecidos, aunque no conozcamos los he-

chos en detalle. Así es como se genera una disociación entre una población, especialmente la juventud moderna, que tiene acceso a la información, y la realidad del despotismo y la corrupción.

El tema del acceso a la información es también importantísimo para entender lo que está sucediendo. No es solo Twitter o Facebook. Lo más importante es Al Yazira, un canal de televisión que ven todas o casi todas las familias en el mundo árabe. La guerra del Golfo de 1991 significó la gran eclosión de la CNN en todo el mundo. En ese momento presenciábamos la historia en directo a través de la CNN y hubo un monopolio occidental de la información. En la siguiente guerra del Golfo, el panorama ya había cambiado. Ya no había un monopolio occidental de la información, porque la gente en el mundo árabe lo que veía era Al Yazira o Al Arabiya. Hoy por hoy, desde cualquier ordenador con acceso a Internet uno puede conectarse a Al Yazira y obtener la información. Al Yazira cuenta con una emisión en inglés que explica en directo lo que está pasando hoy en Libia, si bien existen diferencias entre la versión en inglés y la versión en árabe, más dirigida al público local esta última y algo más edulcorada la inglesa. Pero, en cualquier caso, se cuenta de verdad lo que está sucediendo y desde una fuente que se percibe como próxima y creíble porque es una cadena de televisión árabe.

En definitiva, es la contradicción entre una sociedad modernizada, formada, y unos gobiernos autoritarios basados en parámetros antiguos, lo que hace que estallen estas revueltas en el mundo árabe. Mohamed Buazizi, el chico que se inmola en Túnez, es un chico con estudios de informática, que se gana la vida con la venta ambulante de fruta porque no tiene otra forma de mantener a su familia. Pero no se inmola por ser pobre y verse forzado a ganarse la vida así, sino que se inmola en un gesto de rabia y dignidad cuando le destruyen la carretilla donde vende la fruta, le llevan detenido, le insultan, le abofetean y le prohíben continuar con su medio de vida. Mientras, sabe lo que está sucediendo con la familia gobernante, cuyas propiedades controlan la producción del 40 por 100 del PIB del país. Tras la revolución se ha expropiado en beneficio nacional a alrededor de un centenar de personas vinculadas a la familia de Ben Ali.